

Ortega y Gasset – Valentín de Pedro: Un puente transatlántico en la búsqueda de una nueva fraternidad hispano-americana

Introducción de **Aníbal Salazar Anglada**

ORCID: 0000-0002-3758-6549

En 1922 se publica en la madrileña editorial Calpe un libro misceláneo titulado *España renaciente*, que apenas citan los estudios académicos pese a la relevancia de su contenido¹. Su autor, igualmente desconocido para el gran público y, asimismo, para la crítica especializada, es el escritor y periodista argentino Valentín de Pedro, quien vivió en España casi un tercio de su vida. La historia literaria, como es sabido, no ajusta siempre bien las cuentas.

¹ El 25 de mayo de 2005, esto es, más de 80 años después de la publicación del libro, Espasa-Calpe lo relanzó en una edición facsimilar para su venta exclusiva en quioscos junto con el diario *La Voz de Galicia*, por 1€ más. Esta reedición, dados su carácter local y la circunscripción a un circuito quiosquero, apenas tuvo repercusión en los medios ni en las revistas de crítica literaria. En 2012 publiqué un capítulo de libro dedicado por entero a *España renaciente*, bajo el título “La *España renaciente* de Valentín de Pedro. Herencia modernista y preludio de la polémica sobre «el meridiano intelectual de Hispanoamérica»”, incluido en Carmen de MORA y Alfonso GARCÍA MORALES (eds.), *Viajeros, diplomáticos y exiliados. Escritores hispanoamericanos en España (1914-1959)*, vol. 2, Bruselas: Peter Lang, 2012, pp. 287-318. Esta monografía, que consta de tres volúmenes, es el resultado del Proyecto de Excelencia P07-HUM-02569 en el que participé como investigador, financiado por la Consejería de Economía, Innovación y Ciencia de la Junta de Andalucía y desarrollado durante el período que va de 2008 a 2012. Asimismo, en 2014 preparé para la editorial Renacimiento dos volúmenes que recogen los escritos de Valentín de PEDRO sobre la Guerra Civil española: *La vida por la opinión. Novela del asedio de Madrid*. Sevilla: Renacimiento, 2014, nunca hasta entonces reeditado desde su publicación original en 1942; y un conjunto de retratos, semblanzas y estampas carcelarias reunidos bajo el título *Cuando en España estalló la paz*. Sevilla: Renacimiento, 2014. Tanto en el citado artículo de 2012 como en el estudio introductorio con que se abre cada uno de los dos libros de 2014 arriba mencionados pueden hallarse noticias abundantes sobre la vida y la trayectoria intelectual e ideológica de Valentín de Pedro, sobre todo en lo relativo a su etapa en España, que abarca de 1916 a 1941.

Cómo citar este artículo:

Salazar Anglada, A. (2019). Ortega y Gasset - Valentín de Pedro: Un puente transatlántico en la búsqueda de una nueva fraternidad hispano-americana. *Revista de Estudios Orteguianos*, (39), 221-241. <https://doi.org/10.63487/reo.205>

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 39. 2019
noviembre-abril



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Hay autores sobrevalorados, cuya popularidad se sustenta en circunstancias un tanto ajenas a las calidades estéticas de la obra en sí. Y los hay, en cambio, que han sido desplazados del lugar que les corresponde por méritos propios en el ámbito geográfico y en el idioma en que dieron a conocer su literatura o desarrollaron su actividad cultural. Es a este segundo grupo al que sin duda pertenece Valentín de Pedro, un intelectual que acumula en su haber sobradas razones para ocupar una posición más decorosa en el relato de nuestra cultura hispánica a un lado y otro del Atlántico.

Nacido en 1896 en Tucumán, el noroeste argentino, Valentín de Pedro se trasladó siendo muy joven a Capital Federal, Buenos Aires, donde trabajó como periodista y trató de hacerse un nombre en los ambientes literarios. En 1916, con apenas 22 años, decide viajar a España para encontrarse con sus raíces y probar mejor fortuna como escritor. Como tantos argentinos de su tiempo, Valentín de Pedro era hijo de inmigrantes españoles: su padre, Juan de Pedro, era oriundo de Quintanar de la Sierra, en la provincia de Burgos; su madre, Joaquina Antón, era natural del pueblo de Casarejos, perteneciente a la provincia de Soria. Acaso sin saberlo, su decisión firme de conocer la tierra de sus ancestros marcará el rumbo de su vida en los años de mayor intensidad intelectual y vital, de los 22 a los 48 años. En *España renaciente* puede hallarse, entre los materiales diversos que componen el libro, un poema escrito durante la travesía marítima, que lleva por título “Camino de España, en el Atlántico”, en el que el joven autor reivindica su españolidad y rememora el viaje inverso que en un tiempo no muy lejano emprendieron sus mayores en busca de mejores oportunidades: “Castilla de mis padres, que un día por estos mares / cruzaron, visionarios, tras la ilusión radiosa / de la tierra de América...”². Estos viajes de ida y vuelta, motivados por razones muy diversas (económicas, sentimentales, intelectuales, científicas, comerciales), y que fueron tan frecuentes desde el último cuarto del siglo XIX, reavivaron el flujo transatlántico entre España y América y con ello reactivaron unas relaciones no siempre bien avenidas, en un tiempo donde aún se percibían en determinados focos de Latinoamérica ciertos reflejos de hispanofobia procedentes del periodo colonial y las luchas independentistas.

Buenos Aires, 1916: un primer encuentro

Antes de partir, sin embargo, Valentín de Pedro habría de presenciar, en aquel mismo año de 1916, el impacto que tuvo entre los intelectuales argentinos la llegada a Buenos Aires de un ilustre visitante: José Ortega y Gasset. Las

² Valentín de PEDRO, *España renaciente*. Madrid: Calpe, 1922, p. 11.

distintas visitas del filósofo español a Argentina –en 1916, 1928 y 1939, esta última la más extensa, pues abarca hasta 1942– han sido ampliamente documentadas por los estudios académicos, de manera que no cabe detenerse más de la cuenta en lo que es de todos conocido³. Aquella primera visita de Ortega a Argentina, acompañado de su padre, don José Ortega y Munilla, respondía a una invitación de la Institución Cultural Española, creada en 1914, para ocupar la cátedra de Cultura Española. Dicha institución formaba parte del proyecto de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas de Madrid, que entonces presidía Menéndez Pidal y que tenía como objetivo fomentar el intercambio de capital intelectual con los países a la vanguardia del conocimiento y, con ello, internacionalizar en lo posible los aportes españoles. El pensador madrileño dictará conferencias en varias instituciones porteñas: en el Ateneo Hispano-Americano, en la Facultad de Letras de la Universidad de Buenos Aires y en el teatro Odeón. El primer sorprendido por la expectación que suscitó su presencia en el “París del Plata” fue el propio Ortega, como reflejan estas palabras pertenecientes a 1928: “Con una generosidad inusitada, siendo yo entonces muy poco conocido en España y nada a este lado del mar, el público intelectual de Buenos Aires me prestó la más benévola atención”⁴. Era razonable este asombro, habida cuenta de que en 1916 Ortega tenía publicada una sola obra de relieve: *Meditaciones del Quijote*, dada a conocer en 1914. Además de Capital Federal, el filósofo español visitará algunas zonas del interior: La Plata, Córdoba, Tucumán, Rosario, Santa Fe, Mendoza.

La prensa porteña se hará eco, en sus páginas principales, de esta primera visita de Ortega a Argentina. El español no era del todo desconocido en la prensa de Buenos Aires: a comienzos de la segunda década del siglo XX había comenzado a colaborar con *La Prensa*; más adelante, tras su primer viaje, publicará asiduamente en *La Nación*. Del mismo modo, en el ámbito revistero la

³ Uno de los estudios más completos, amén de los numerosos trabajos sueltos que pueden consultarse, es el libro coordinado por José Luis MOLINUEVO *Ortega y la Argentina*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1997. Referido específicamente al breve exilio de Ortega entre 1939 y 1942, puede verse el libro imprescindible de Marta CAMPOMAR, quien no en vano es la presidenta de la Fundación José Ortega y Gasset Argentina y miembro del Patronato de la Fundación Ortega – Marañón de España: *Ortega y Gasset: luces y sombras del exilio argentino*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2016. En relación a la influencia que ejerció Ortega en el campo de las ideas filosóficas, cabe citar el trabajo, ya clásico, de Rosa María MARTÍNEZ DE CODES, “Ortega y la Argentina”, *Quinto Centenario* 6 (1983), pp. 53-85. Finalmente, estas referencias escogidas quedarían incompletas sin tener en cuenta las propias opiniones que vertió José ORTEGA Y GASSET acerca de la sociedad argentina que descubrió en sus distintos viajes, recogidas en el libro *Meditación del pueblo joven y otros ensayos sobre América*. Madrid: Revista de Occidente / Alianza Editorial, 1981.

⁴ José ORTEGA Y GASSET, ob. cit., p. 94.

presencia de Ortega en Buenos Aires sería noticiada como uno de los hechos más relevantes de los últimos tiempos. La revista *Nosotros*, que dirigían Roberto F. Giusti y Alfredo A. Bianchi, hará un especial seguimiento del paso de Ortega por la capital argentina, lo que no ha de resultar extraño; en primer lugar, porque *Nosotros*, que fue fundada en 1907, era una de las principales revistas culturales del momento; y en segundo lugar, una de las conferencias dictadas por el filósofo, en concreto la última, que tuvo lugar el 15 de noviembre en el teatro Odeón, tenía como fin recaudar fondos para la revista, que pasaba por momentos financieros delicados. Uno de los más destacados colaboradores de *Nosotros*, Julio Noé, tras escuchar la primera de las conferencias ofrecidas por Ortega, escribirá: “Por primera vez la filosofía era un gran espectáculo público”⁵.

En agosto de 1916, estando aún Ortega en Argentina, el semanario *Ideas y Figuras*, que por entonces dirigía Alberto Ghirardo, dedicará un número monográfico al ilustre visitante⁶. El número en cuestión, que lleva en su portada un dibujo del busto de Ortega, obra del artista ovetense afincado en Buenos Aires Alejandro Sirio, se abre con un escrito del filósofo español titulado “Horizontes incendiados”⁷. Este se refiere a la guerra que, recordemos, se está librando por entonces en Europa desde el 28 de julio de 1914, y que enfrenta a la Triple Alianza, encabezada por Alemania, con Francia, Reino Unido y la Rusia imperial. En medio de la incertidumbre y la desolación, cuando todavía el signo de la Gran Guerra no está decidido, el filósofo echa mano de Sófocles, quien dijo lapidariamente: “Nada hay que no pueda sobrevenir”.

En este número de *Ideas y Figuras*, entre las firmas participantes aparece la de Valentín de Pedro, quien dedica a Ortega una emotiva semblanza⁸. En una suerte de mistificación del pensador español, al que Valentín de Pedro llama “filósofo-poeta”, sin duda impactado por la personalidad arrolladora de Ortega, y por la lectura de *Meditaciones del Quijote*, el escritor argentino presenta la tarea de regeneración de España emprendida por el filósofo como una heroicidad: “Tal como un héroe que se dispone a hacer una epopeya...”⁹. Un trabajo de reconstrucción arquitectónica que, no obstante, lo sabemos, no es obra de una sola cabeza, sino de una generación de mentes pensantes, como parece conocer Valentín de Pedro, si bien reconoce en Ortega al timonel que dirige la nave:

Los que exigimos de la lectura emociones que ensanchen nuestro corazón y nuevas claridades para nuestro cerebro, colocamos en lo más alto de nuestra

⁵ Julio NOÉ, “Ortega y la Argentina”, *Revista de la Universidad de Buenos Aires* 2 (1957), p. 169.

⁶ *Ideas y Figuras*. *Revista semanal de crítica y arte*, 136 (24 de agosto de 1916).

⁷ *Ibid.*, pp. 1-2.

⁸ Valentín de PEDRO, “José Ortega y Gasset”, en *ibid.*, pp. 4-5.

⁹ *Ibid.*, p. 4.

estimación a don José Ortega y Gasset; él pertenece a una generación –la española actual– que ofrece al mundo un núcleo de intelectuales superior a los de todos los países: se dijera un renacimiento. Con él Azorín, Baroja, Unamuno, Pérez de Ayala; en poesía Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado¹⁰.

Tras mostrar una actitud sumamente crítica con la sociedad argentina, Valentín de Pedro celebra que la estadía de Ortega en su tierra natal venga a ordenar la vida del espíritu nacional y a combatir “la hipocresía de nuestro régimen moral”, afirma el intelectual argentino, quien añade a continuación: “Comprenderéis todo lo que un hombre como este puede hacer en nuestro ambiente”¹¹.

Cuando Valentín de Pedro escribe estas palabras, no solo ha leído las *Meditaciones* de Ortega, que cita en su semblanza, sino que ha conocido al filósofo en persona y lo ha entrevistado, pues, de hecho, como deja entrever el escritor y periodista argentino, el redactado que aparece en *Ideas y Figuras* recoge las impresiones personales que le ha causado en vivo el intelectual español. De la confesión que sigue, se colige la conmoción que produjo en Valentín de Pedro su encuentro con Ortega en 1916: “A su lado pasé una de las horas más intensas de mi vida, caminando por las calles bulliciosas, ajeno a la ciudad y al bullicio; mi alma trémula refugiada junto a su corazón...”¹².

La entrevista entre Valentín de Pedro y Ortega tuvo lugar el 4 de agosto de 1916. Lo sabemos a ciencia cierta porque en el archivo de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón se conserva una carta enviada por el argentino al filósofo fechada el 5 de agosto del 16, donde se refiere Valentín de Pedro a “nuestro diálogo de ayer”¹³. Al parecer, la magia del encuentro quedó truncada por un malentendido, lo que motiva la carta:

Buenos Aires, 5 de Agosto de 1916¹⁴

Sr. Don José Ortega y Gasset.

Maestro:

¹⁰ *Ibid.*, p. 5.

¹¹ *Idem.*

¹² *Idem.*

¹³ Agradezco a Iván Caja Hernández-Ranera, investigador del Centro de Estudios Orteguianos / Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón, el haberme facilitado el acceso a las cartas de Valentín de Pedro a Ortega que se conservan en el archivo de la Fundación, documentos que han resultado ser esenciales en la presente investigación.

¹⁴ Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón (en adelante AFOM), sig. C-70/9.

Me atrevería a decir que, en nuestro diálogo de ayer, un puente espiritual se iba formando, de Vd. para mí, cuando de pronto, por una mala interpretación, se ha destruido. Para mí fue un gran dolor, motivo de una nueva tristeza.

Al pedirle opinión sobre la anarquía, mi único propósito era –ya que el número próximo de *Ideas y Figuras* va a ser dedicado a Vd.– tener una página suya, inédita. Nada más.

¿Motivos que me guiaron a pedírsela? Creo que algo de culpa, en esta guerra, tienen los filósofos y pensadores, a quienes ha faltado energía para decir la verdad; coraje [*¡ic!*] intelectual; sinceridad.

La encontré en sus palabras, y fue para mí una alegría inmensa; hubiese querido gritarla, pero que mi voz fuese la suya... Me pareció que daba Vd. su más grande lección a los hombres. ¡Y Vd. creyó que el mío era un acto político!...

Lamentablemente, no disponemos de la respuesta de Ortega, si es que la hubo, pero lo que sí está de sobra documentado, como se verá a lo largo de estas páginas, es que ambos intelectuales mantuvieron una relación personal, no sólo a través de correspondencia. En cuanto a las cartas, estas incluyen el envío puntual de escritos para publicaciones a un lado y otro del Atlántico, y asimismo revelan la colaboración en proyectos editoriales. Un hecho, este último en particular, que guarda estrecha relación con el texto que aquí se presenta, perteneciente al libro *España renaciente*.

España renaciente de Valentín de Pedro en la serie “Los Nuevos” de Calpe

En los últimos meses de 1916, Valentín de Pedro embarca en el puerto de Buenos Aires rumbo a Barcelona, ciudad esta en la que se instalará inicialmente. En el mismo mes en que Ortega regresa de su primer viaje por tierras de Argentina, enero de 1917, el escritor argentino le envía una carta a Madrid desde su residencia en la Ciudad Condal. En la carta, fechada el 22 de enero, Valentín de Pedro hace referencia a la estancia del filósofo en Argentina y muestra su total confianza en que la presencia del filósofo en su país natal pronto dará frutos a ese otro lado del Atlántico: “Reciba V. mi afectuoso saludo y mis deseos de que vuelto de aquella tierra americana se encuentre con salud y alegría, convencido de la bondad de su viaje y esperanzado en la vendimia”¹⁵. El rumbo que tomará la vida de Valentín de Pedro es, por ese entonces, incierto para el propio escritor y periodista, como se infiere de sus palabras en esta misma carta: “Espero tener el placer de saludar a Vd. pronto

¹⁵ *Ibid.*, sig. C-90/21.

en Madrid, si las necesidades de la vida no me llevan a Francia o quién sabe dónde”.

Pero lo cierto es que de Barcelona se terminará trasladando definitivamente a Madrid, donde Valentín de Pedro enseguida conecta con la intelectualidad española del momento. Uno de sus coetáneos, el sevillano Rafael Cansinos Assens, que vive instalado en Madrid, lo retrata así en ese fresco de época que es *La novela de un literato*: “Colabora con *Prensa Gráfica*, hace reportajes e *interviews* y envía crónicas de Madrid a la prensa de Buenos Aires. Tiene acceso a las tertulias de Valle-Inclán, Araquistáin y Manuel Azaña. Y creo que también de Ortega y Gasset [...]. Tiene aspiraciones de autor teatral, frecuenta los saloncillos, trata a Benavente, pero hasta ahora no ha logrado estrenar”¹⁶. Sus mayores éxitos en el terreno de la dramaturgia llegarían a finales de los años 20 y comienzos de los 30, con piezas como *El veneno del tango*, *¡Engañala, Constante!*, *ya no es delito* o *Una americana para dos*, estas dos últimas escritas en colaboración con Antonio Paso. Por lo que se refiere a la novela, tan sólo en la década de 1920 llega a publicar casi una veintena, algunas firmadas bajo el seudónimo de Valentín de la Villa, casi todas ellas breves, pensadas para su publicación en las colecciones populares La Novela Mundial, La Novela Semanal, Los Contemporáneos o La Novela Popular Semanal.

En la medida en que Valentín de Pedro va penetrando en el alma de la sociedad castellana, comienza a dar vuelo a su pluma y a emborronar retratos y estampas de la vida matritense, del mismo modo que hizo durante su estancia en Barcelona. El conjunto de ensayos, entrevistas y apuntes paisajísticos que componen *España renaciente* fue apareciendo en revistas y diarios españoles y americanos (*La Esfera* de Madrid, *Plus Ultra* de Buenos Aires o *El Nuevo Diario* de Caracas) a lo largo de 1921, año este en que Valentín de Pedro vive a caballo entre Madrid y Buenos Aires. Las cartas de Valentín de Pedro a Ortega que se conservan en el AFOM ponen de relieve el proceso de lo que en un futuro inmediato será el libro *España renaciente*, que inicialmente, y de modo informe, lo conforman una serie de escritos sueltos que Valentín de Pedro intenta colocar en revistas del momento, españolas y americanas. En la citada carta de 22 de enero de 1917, el argentino le comenta a Ortega: “He mandado, entre otras correspondencias, a *Caras y Caretas* y *Proteo*, una crónica de mi entrevista con «Xenius», quien me ha brindado las atenciones de un amigo”¹⁷. Esta crónica que da cuenta de su encuentro con “Xenius”, sobrenombre del escritor catalán Eugeni D’Ors, y que Valentín de Pedro envía a dos importantes publicaciones porteñas del momento, formará parte del material reunido en *España rena-*

¹⁶ Rafael CANSINOS ASSENS, *La novela de un literato*, vol. 3, Madrid: Alianza, 1995, pp. 18-19.

¹⁷ AFOM, sig. C-90/21.

ciente¹⁸. En una carta posterior, de 13 de julio de 1920, el escritor y periodista argentino vuelve a hacer mención de un escrito suyo, esta vez sobre la ciudad de Madrid, que adjunta, mecanografiado, a la misiva, y que anuncia lo enviará a una revista de Buenos Aires, a la par que, por primera vez, se nos da noticia de “un libro sobre España”, que no puede ser otro que *España renaciente*:

En nuestra conversación de hace unos días le hablé a V. de unas notas sobre Madrid, escritas con destino a alguna revista de Buenos Aires. Hoy, me complazco en enviárselas. Este envío tiene una doble significación: el [sic] más importante, el que a mí más me interesa, que V. las conozca y me diga qué le parecen y si son de algún interés.

El otro motivo es saber si V. podría hacerme un favor. He pensado que estas notas podrían ser de interés para *La Voz* dado su carácter madrileño y mi condición de argentino. ¿No lo cree usted? Esto sería para mí un ingreso de dinero –¡siempre esta terrible lucha diaria!– para ayudarme a vivir¹⁹.

Parece claro que, por este entonces, verano de 1920, Valentín de Pedro tiene en mente “un libro sobre España”, del que, nos dice, ya ha hablado con Ortega, lo cual es fácil de imaginar, pues ambos residen en Madrid y, seguro, el argentino frecuenta las tertulias que en los años 20 tenía el filósofo en la *Revista de Occidente* y en La Granja de Henar, esta última en la calle de Alcalá. Pero mientras cuaja y no el proyecto del libro, Valentín de Pedro se ve en la necesidad de ir publicando los retratos, semblanzas y paisajes que salen de su pluma, dado que ello forma parte del sustento del escritor, quien se queja con razón (“¡siempre esta terrible lucha diaria!”), pues, como tantos otros escritores, malvive de sus publicaciones. Así, en la misma carta antes citada en que le habla a Ortega de su escrito sobre Madrid, menciona Valentín de Pedro otros trabajos que tiene en proyecto y que forman parte de esa “lucha diaria”:

Estuve con Luis Bello²⁰ y le he propuesto, para traducir, un libro del poeta portugués Teixeira de Pascoaes *Terra prohibida*, otro del pensador Leonardo

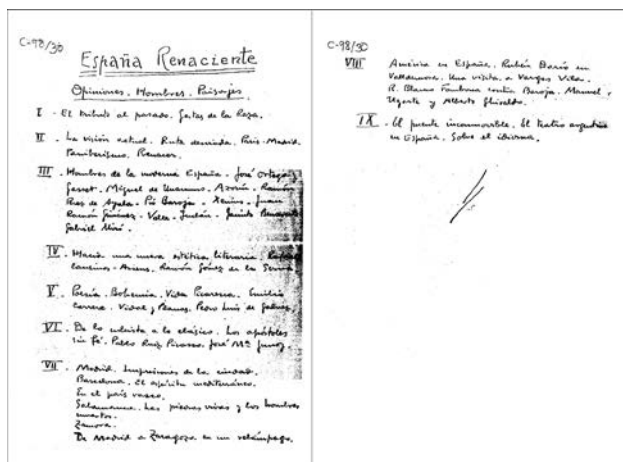
¹⁸ Valentín de PEDRO, *España...*, ob. cit., pp. 79-90. El texto sería publicado con antelación, pero no en *Caras y Caretas* ni en *Prote* sino en la revista *Plus Ultra* de Buenos Aires, en enero de 1918.

¹⁹ AFOM, sig. PB-246/17-1.

²⁰ El escritor y periodista español Luis Bello Trompeta, que se inició en el oficio a finales del siglo XIX haciendo crónica parlamentaria en *El Heraldo de Madrid*, dirigió en las primeras décadas del XX varios diarios y revistas importantes, entre ellos *La Crítica*, de la que fue fundador, y *Los Lunes del Imparcial*. Fue, además, redactor de otras tantas publicaciones: el semanario *España*, el diario madrileño *El Sol*. Por tanto, sus contactos en el mundo periodístico y revistero eran amplios. Pero, realmente, el dato más importante, cuya relevancia se entenderá enseguida, es que Luis Bello trabaja para la editorial Calpe en la sección de Literatura, supervisada por Ortega. Junto con Manuel García Morente, Bello es el encargado de recibir las propuestas literarias que llegan a la editorial.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

El proyecto de *España renaciente* siguió adelante, como se hace explícito en una carta de 13 de enero de 1921²², en la que Valentín de Pedro adjunta un esbozo hecho a mano del índice del libro, en donde aparece, por primera vez, el título y subtítulo que llevará la obra:



En la misma misiva, el escritor argentino sugiere a Ortega su deseo de ver publicado el libro en alguna de las colecciones de Calpe, para lo que Valentín de Pedro, en un ejercicio de persuasión, apela a su encuentro providencial con el intelectual español en 1916, en Buenos Aires, que, según aquel, sirvió de acicate para realizar su añorado viaje a España: “Fue su índice cordial de maestro el que me señaló el camino de España y sus palabras influyeron de una manera decisiva en mi viaje, cosa que le agradeceré siempre”.

²² *Ibid.*, sig. C-98/30.



La petición de Valentín de Pedro a su amigo y valedor surtió efecto, pues *España renaciente* se publicará en 1922 en Calpe, de la que era director editorial Ortega²³, en la serie "Los Nuevos" de la colección Contemporánea. Dicha serie, ideada por el filósofo español, se inauguró en 1921 con la novela *La última cigüeña* de Félix Urabayen. Así pues, el libro de Valentín de Pedro es el n° 2 de la serie. Ortega creó "Los Nuevos" con el objetivo de captar nuevos valores literarios, para lo que convocó un concurso en el que actuaban como jurado Antonio Machado, Azorín y Pérez de Ayala²⁴. En el catálogo de Calpe se recogen los fines con que se puso en marcha la serie:

Por medio de esta colección que ahora iniciamos quisiera Calpe ir dando a conocer la obra de los escritores nuevos españoles y americanos, que son poco o nada conocidos. Novela, poesía, teatro, ensayos, todos los géneros en suma tendrían acogida, previa una atenta selección, en esta biblioteca que consagramos al fomento de las letras españolas. Aspiramos a que la labor más seria de la juventud literaria halle por nuestro conducto fácil ruta hacia la curiosidad del público²⁵.

Lo interesante de este caso que nos ocupa, es que la relación entre Valentín de Pedro y Ortega, si nos guiamos por el citado libro de Sánchez Vigil, no se

²³ Vid. Azucena LÓPEZ COBO, "Un proyecto cultural de Ortega con la editorial Espasa-Calpe (1918-1942)", *Revista de Estudios Orteguianos* 26 (2013), p. 28. Dicho de modo más técnico, cuando se funda Calpe en julio de 1918 Ortega es nombrado vocal del Consejo Administrativo y del Comité Directivo, que era el órgano que marcaba la línea editorial y administrativa de la editorial.

²⁴ Vid. Juan Miguel SÁNCHEZ VIGIL, *Calpe. Paradigma editorial (1918-1925)*. Gijón: Trea, 2005, p. 259.

²⁵ Cit. en *ibid.*, p. 360.

detiene en la mera colaboración del argentino como autor publicado en Calpe. Al parecer, Valentín de Pedro está trabajando para la editorial en el mismo tiempo en que se gesta *España renaciente*. Además de algunas traducciones de autores portugueses, que han salido a colación en una de las cartas de Valentín de Pedro antes citada, el escritor realiza tareas de comercial en la capital porteña. En 1921, en medio de profundos cambios en la dirección de Calpe (Serapio Huici sucede a Nicolás Urgoiti, quien fundó la empresa en 1918), se sentía en el seno de la editorial la necesidad de abrir la comercialización del libro a nuevos mercados más allá de España. Consecuencia directa de ello fue la puesta en marcha de estrategias comerciales encaminadas a la exportación a los principales países latinoamericanos²⁶. Con tales perspectivas, Valentín de Pedro parte en abril del 21 para Buenos Aires “como delegado comercial de Calpe, con un 5% sobre el precio neto de los pedidos contratados”, afirma Sánchez Vigil²⁷. Y algo más adelante añade: “La elección de un intelectual argentino para realizar funciones comerciales fue sin duda una operación de marketing, ya que conocía perfectamente la vida y obra de sus contemporáneos”²⁸.

La “España renaciente” de Valentín de Pedro, del desencanto a la esperanza

¿Cuál es la “España renaciente” que vislumbra Valentín de Pedro y sobre la que trata de iluminar y guiar al lector? Frente a aquella expresión de Rubén Darío, quien, en 1897, tras una actuación de María Guerrero en el Odeón de Buenos Aires, escribió en *La Nación*: “España no ha muerto, está dormida”, Valentín de Pedro afirma en 1922: “España vive”, y se refiere al presente como “esta hora llena de resplandores de amanecer en España”²⁹. Esa España que

²⁶ *Ibid.*, p. 117.

²⁷ *Idem.*

²⁸ *Ibid.*, p. 119. En 1922, Calpe contrata a Julián Urgoiti, sobrino del fundador, para realizar un viaje por Argentina, sondear las posibilidades de mercado y, de ser oportuno, abrir una sucursal con depósitos desde la que realizar envíos a otros países del Cono Sur como Chile o Uruguay. Con estas miras, Urgoiti se instala por unos años en Buenos Aires como hombre de confianza de la editorial madrileña para sus negocios americanos. Hemos de suponer, pues, que, siendo Urgoiti el representante de Calpe en la capital porteña, Valentín de Pedro estuvo en contacto con él para rendir cuentas y cambiar impresiones sobre la marcha del negocio en tierras argentinas. A pesar del entusiasmo puesto por Calpe en su aventura americana, en especial centrada en Buenos Aires, el saldo en los primeros tiempos no responderá a las expectativas de mercado, si bien esta experiencia servirá de punta de lanza para la futura Espasa-Calpe y para otras editoriales de raíz española que acaban abriendo sucursales en Argentina y en otros países latinoamericanos.

²⁹ Valentín de PEDRO, *España...*, ob. cit., p. 204. No obstante esta imagen esperanzadora, el fantasma de la “decadencia” española finisecular aflora en algunas páginas del libro, por ejemplo cuando Valentín de Pedro, al referirse al momento actual, habla de “una época en que la nación parece sucumbir bajo el derrumbamiento de los valores espirituales” (*ibid.*, p. 33).

renace no es otra que la España postcolonial, la España “después de todos los desastres”, aquella que culmina en el gran desastre del 98 con la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y comienza a levantarse a duras penas tras la debacle. Es la España convulsa de Alfonso XIII, la España de Maura, Eduardo Dato y García Prieto, deseosa de despegar tras un periodo calamitoso, el del último cuarto del siglo XIX, y recuperar así, en el marco de la Europa contemporánea, si no el lugar señalado que antaño ostentara, al menos un puesto de cierto relieve en el concurso internacional. Hay que decir, en relación al título *España renaciente*, que ya desde comienzos del siglo XX, a un lado y otro del Atlántico, se hablaba de una “España nueva”, de un “nuevo Renacimiento” español animado por espíritus jóvenes: literatos, científicos, políticos, pensadores. Recuérdese la asociación que lleva a cabo en 1902 el periodista y crítico Eduardo López Chávarri cuando identifica los términos *modernismo* y *renacimiento*: “El Modernismo, en cuanto movimiento artístico, es una evolución y, en cierto modo, un renacimiento”³⁰.

Basta ver la nómina de personalidades del ámbito de la literatura, el arte y la ciencia que Valentín de Pedro presenta en *España renaciente* para darse cuenta del contexto intelectual en que se mueve el autor. Si en *Visiones de España* (1904) el argentino Manuel Ugarte mostraba la transición del realismo al modernismo, alternando las figuras de Galdós y Valera con la de Salvador Rueda, en *España renaciente* Valentín de Pedro escenifica un nuevo tránsito: el del modernismo a la vanguardia. De manera que, a los nombres de Unamuno, Pío Baroja, Azorín, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Valle-Inclán y Emilio Carrere (este último como concesión a la bohemia más genuina), se suman los de varias personalidades de la generación posterior liderada por Ortega y Gasset. Nombres como los de Ramón Gómez de la Serna, Picasso, Ramón y Cajal o Gabriel Miró. Pero ¿y Galdós, qué papel cumple su presencia en la España de 1922? Una frase lapidaria de Valentín de Pedro despeja enseguida esta duda: “Con la muerte de Galdós se ha cerrado el tomo de la historia de España del siglo XIX”³¹. En el mismo tiempo en que se publica *España renaciente*, la figura de Galdós comienza a ser reivindicada en Latinoamérica, sobre todo tras su muerte en 1920. Al año siguiente se le dedica una calle en Buenos Aires, y Giusti publica en *Nosotros* un alegato en favor de la novela galdosiana, claro homenaje al autor fallecido³². Esta revalorización del escritor insular en los

³⁰ Eduardo LÓPEZ-CHÁVARRI, “¿Qué es el modernismo y qué significa como escuela dentro del Arte en general y de la Literatura en particular?”, *Gente Vieja* 48 (1902), pp. 1-2. El origen de este artículo es bien conocido: la revista madrileña *Gente Vieja* convocó en 1902 un concurso de ensayos alrededor de la pregunta sobre el modernismo y su significación. El trabajo premiado fue el del entonces joven periodista Eduardo López Chávarri.

³¹ Valentín de PEDRO, *España...*, ob. cit., p. 41.

³² Roberto F. GIUSTI, “Benito Pérez Galdós”, *Nosotros* 140 (enero de 1921), pp. 64-67.

años 20 tiene asimismo lugar, de forma paralela, en las universidades norteamericanas, “en el momento en que en la Península, en general, se le subestimaba”³³.

Hay que decir que la ordenación de los intelectuales que integran el apartado titulado “Hombres” no responde, según se ve por el índice, a estructura alguna que muestre una cronología, un desarrollo de las ideas estéticas desde el realismo novelístico de Galdós hasta el *ramonismo* de la Sagrada Cripta del Pombo, que representaría la “nueva sensibilidad”. En cambio, hay razones de peso que explican el hecho de que sea Ortega quien encabece la galería de retratos de *España renaciente*. Para empezar, cabría recordar que Ortega era por aquel entonces el director editorial de Calpe; y no sólo eso, sino que, como ha quedado dicho, fue él mismo quien creó la serie “Los Nuevos” en la que se publica el libro, dentro de la Colección Contemporánea. Pero, además, por si fuera poco, Valentín de Pedro es por ese entonces un agente comercial de Calpe que hace de enlace entre Madrid y Buenos Aires. Se entiende así la deferencia del argentino para con su mentor y patrono. Hay, sin embargo, otras razones, más allá de la pleitesía, por las que Valentín de Pedro otorga un lugar de privilegio a la figura de Ortega. Como se sabe, el filósofo español fue un excelente vaso comunicante, un transmisor de pensamientos que habría de favorecer el trasvase intelectual entre España y América. Este aspecto lo sitúa en un lugar de privilegio en la tentativa del diálogo panibérico que plantea Valentín de Pedro.

La propuesta panibérica de Valentín de Pedro, una nueva fraternidad hispano-americana

Uno de los aspectos de mayor interés que ofrece *España renaciente* es sin duda alguna la propuesta que bajo el rótulo de *paniberismo* ensaya Valentín de Pedro pensando en cómo han de conducirse las relaciones transatlánticas. No es ajeno el argentino, desde luego, a la competencia que suponen, de un lado, el Gigante norteamericano, que empieza a despuntar en lo económico y a endurecer su política exterior; y de otro, Francia, que, aupada en el prestigio de su tradición, sigue rentabilizando el mito de París. Estos dos poderosos frentes constituyen, a su entender, una seria amenaza para el privilegio español sobre Latinoamérica. Valentín de Pedro habla de “la ruta desviada” a la hora de referirse a ese apartamiento de la tradición española por parte de muchos intelectuales latinoamericanos, quienes, movidos en su día por un sentimiento hispanofóbico, muestran una clara inclinación por lo francés. El dictamen del

³³ Emilia de ZULETA, *Relaciones literarias entre España y la Argentina*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica / Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1983, p. 45.

argentino al respecto es categórico, afín por cierto a las tesis de Menéndez Pelayo: “La Meca de los intelectuales americanos fue, durante el siglo pasado, París. Sin embargo, hubo espíritus lúcidos y bien orientados que se mantuvieron dentro de la tradición española, y en realidad estos son los escritores que han dado algo sustancial y nuevo a las letras hispanoamericanas”³⁴.

No menos incisivas son las críticas a los Estados Unidos y a su calculada política intervencionista y anexionista. Como es sabido, la propuesta de Unión Panamericana formulada en la conferencia de Washington de 1889-1890 constituía una forma encubierta de expansionismo que acabaría arrastrando a países como Puerto Rico y República Dominicana. Valentín de Pedro lamenta este tipo de injerencias en los asuntos latinoamericanos, y frente al *panamericanismo* “yanki”, que constituye toda una corriente político-económica y cultural emergente a comienzos del siglo XX, el argentino propone una fórmula distinta de hispanidad: el *paniberismo*. Una concepción que apela a la “raza latina” como vínculo de unión entre los pueblos castellanohablantes, trazando con ello un puente entre España e Hispanoamérica por vía del espíritu y la lengua³⁵. Este llamado a la “raza latina” como forma de reunir en un mismo conjunto a españoles e hispanoamericanos puede rastrearse en otras memorias de intelectuales viajeros: por ejemplo, en *Recuerdos de España* de Ricardo Palma; Rubén Darío, por su lado, habla en *España contemporánea* de la “herencia latina”, en la que se reconoce a sí mismo y reconoce a España.

Ahora bien, el *paniberismo* que de forma perspicaz postula Valentín de Pedro, al remitir a los límites geográficos de la antigua Iberia prerromana (es decir, España y Portugal, a las que en el siglo XVI se sumarían las tierras de ultramar como extensión del Imperio español), deja fuera de dicha demarcación a Francia, que en cambio sí entraría, como Italia, en el concepto original de “raza latina”. De ahí que Francia, la Francia de Napoleón III, hablara en su día de la Unión Latina, una política *panlatiniasta* proyectada desde París que supone un nuevo impulso de los afanes imperialistas franceses. Podría pensarse entonces —sería una hipótesis a tener en cuenta— que a través de su apuesta *panibérica* el intelectual argentino no está sino tratando de eludir la problemática con Francia y su competencia respecto a las antiguas colonias españolas, para centrar sus propósitos en las relaciones bidireccionales entre España y América. Sin embargo, no hay que perder de vista que la noción de *paniberismo*, en su concepción léxico-semántica y en el modo particular en que la articula el autor

³⁴ Valentín de PEDRO, *España...*, ob. cit., pp. 13-14.

³⁵ Valentín de Pedro usa en sus escritos el término “Hispanoamérica”, y no “Latinoamérica”, como se viene usando en la presente investigación. La variación nominativa no es baladí, ya que estos términos (y otros, como “la América hispana”) implican visiones ideológicas diferenciadas desde una óptica española.

argentino, implica una perspectiva colonial claramente jerarquizada: las tierras americanas como anexo de España. Connotativamente hablando sería un término, si se observa, más especificativo del antiguo dominio español que el de *panlatinismo*, más abarcador dentro del contexto europeo-occidental.

Atendiendo a la propuesta de confraternización iberoamericana que propone Valentín de Pedro en *España renaciente*, y al mismo tiempo teniendo en cuenta la función de enlace comercial que cumple el argentino bajo las directrices de Calpe, ¿tal vez debiera pensarse que el libro iba dirigido sobre todo a un público latinoamericano, más que español? Seguramente sí, lo que refuerza la hipótesis de las miras comerciales a que apunta el propio libro en relación con el mercado editorial americano, más allá de la defensa panibérica basada en una raza y un espíritu comunes, cuestiones estas situadas en un nivel retórico, en consonancia con las políticas transatlánticas decimonónicas. Sea como fuere, la serie “Los Nuevos” resultó ser un auténtico fracaso, y de hecho no se publicó una nueva entrega tras *España renaciente*. La poca fortuna de este libro, tanto en España como en Latinoamérica, explica que Valentín de Pedro acabase por desgazar su propia obra y volviese a relanzar a modo de artículos de revista algunos de los textos allí contenidos, con tal de sacar rédito a las entrevistas y retratos realizados en su día³⁶.

Desde esta confluencia de intereses, y, asimismo, desde la admiración en la esfera del pensamiento constructor, Valentín de Pedro muestra su dilección por el Ortega que afirma: “La salvación de España está en una política bien desarrollada con América”, pues, además, añade el filósofo, “en América hay un público magníficamente dispuesto para percibir aquellas manifestaciones del pensamiento español”³⁷. Este enfoque del continente americano como improvisada solución a los males de España ya había sido propuesto por algunos políticos e intelectuales en pleno cataclismo nacional, tal como pone de manifiesto Rubén Darío, con no poca ironía, en uno de los textos que integran *España contemporánea*: “Ahora uno que otro habla de regenerar el país [...], y hay quienes se acuerdan de que existimos unos cuantos millones de hombres de lengua castellana y raza española en ese continente”³⁸.

Volviendo a las palabras de Ortega recogidas en *España renaciente*, esa que muestra Valentín de Pedro es una verdad a medias, ya que, para el intelectual español, como para otros pensadores coetáneos, la salvación de España estaba

³⁶ Sucede así con el retrato dedicado a Gómez de la Serna, que aparece en versión ampliada en la revista *Nosotros* de Buenos Aires: Valentín de PEDRO, “Ramón Gómez de la Serna; la catacumba literaria: Pombo”, *Nosotros* 164 (1923), pp. 105-108.

³⁷ Valentín de PEDRO, *España...*, ob. cit., p. 37.

³⁸ Rubén DARÍO, *España contemporánea* (1901), en *Obras completas*, vol. III, Madrid: Afrodísio Aguado, 1950, p. 47.

no tanto en América como en Europa, sobre todo en Europa. Lo que no elimina esa otra parte, la que implica a Latinoamérica, visible en las elucubraciones orteguianas a raíz de su primer viaje a tierras argentinas. Algo similar a lo que expresa Ortega en relación con una política hispanoamericanista diseñada por los Gobiernos de España es lo que plantea Eugeni d'Ors en su entrevista con Valentín de Pedro: "Yo creo –dice el pensador catalán– que sólo ligando la vida española con la americana se logrará encontrar la coherencia de cada una de ellas [...]; unamos España a América, para que veamos qué puntos de relación existen y cómo puede ligarse su vida"³⁹. En realidad, esta línea de discurso venía practicándose en los círculos políticos e intelectuales españoles desde comienzos de la década de 1880, como nos recuerda Donald F. Fogelquist, quien comenta como claro referente y hecho relevante de este proyecto de confraternidad la fundación en 1885 de la Unión Ibero-Americana⁴⁰.

La semblanza que dedica Valentín de Pedro a Ortega en *España renaciente*, objeto de estas páginas, es una reescritura de aquella otra de 1916 publicada en la revista bonaerense *Ideas y Figuras*. El autor se copia a sí mismo y, más explícitamente, se autocita. En los años transcurridos desde aquel primer encuentro en Buenos Aires, la fascinación que siente el argentino por el filósofo español no ha decaído un ápice, como evidencian las partes novedosas del retrato que esboza en 1922, que comienza con estas palabras:

El alma se pone de rodillas ante este nombre, que representa en la vida intelectual española la juventud y la sabiduría. Saludamos en él a la España moderna, que despierta con una noble inquietud en la mirada, escrutando el porvenir, una pregunta temblorosa en sus labios: ¿Qué soy?.

Algo más adelante, Valentín de Pedro define a Ortega como "[m]uy español y muy de su siglo", aunando hispanismo y modernidad.

Las palabras con que finaliza el escrito de Valentín de Pedro estaban cargadas de intuición: "Profundamente interesado por la vida de Buenos Aires, el filósofo no ha quemado su nave; por el contrario, la tiene anclada en el puerto, propia a zarpar de nuevo...". Y así fue en realidad, pues, por circunstancias diversas, el filósofo

³⁹ Valentín de PEDRO, *España...*, ob. cit., p. 87. Eugeni d'Ors, "Xenius", llega a Buenos Aires en 1921 y, al igual que Ortega, inicia una gira por el interior del país. Desde las páginas de *Nosotros* recibe los elogios de Manuel Gálvez, Alejandro Korn, Héctor Ripa Alberdi, entre otros intelectuales de entre siglos. También, hay que decirlo, la misma revista recoge, en el número de agosto de 1921, algunas voces críticas que ponen en solfa el pensamiento del intelectual catalán. Así sucede con Gregorio Bermann, quien llama a D'Ors "original periodista de la Filosofía" y "dileante de la filosofía". Lo cierto es que Eugeni d'Ors es, junto con Ortega, una de las figuras más influyentes en la juventud argentina de los años 20.

⁴⁰ Donald F. FOGELQUIST, *Espanoles de América y americanos de España*. Madrid: Gredos, 1968, p. 20.

habría de regresar a Argentina por dos veces: en 1928, durante unos meses, y en 1939, por varios años, mientras en Europa se libraba la Gran Guerra.

Tras la publicación de *España renaciente*, el epistolario entre ambos intelectuales se pierde sin dejar rastro. Lamentablemente, no hay, por el momento, más huellas documentales. En la década de 1920, la actividad literaria del autor argentino es frenética, en el ámbito de la novela y, sobre todo, en el del teatro, su gran pasión. Dirige la revista *La Farsa*, una de las más relevantes de su tiempo, en donde durante los años en que se publica, de 1927 a 1936, dan a conocer sus obras teatrales autores como Valle-Inclán, los Machado, los hermanos Álvarez Quintero, García Lorca... A la par de ello, inmerso en los asuntos de la vida pública española, el intelectual tucumano, que está afiliado a la CNT, se implica de lleno en la lucha anarco-sindical (se entiende así aquella pregunta acerca de la anarquía que incomodó a Ortega en su primer encuentro de 1916). Celebró con optimismo la llegada de la II República el 14 de abril de 1931, y vivió con no poca inquietud los años convulsos que, de forma inevitable, desembocaron en la guerra fratricida del 36. Vio, con ojos horrorizados, la barbarie desatada en Madrid, y pocos años después narró aquello de lo que fue testigo en la novela *La vida por la opinión*. En 1938, en mitad de la guerra, siendo Jefe de Gobierno Negrín, Valentín de Pedro fue nombrado director de la Escuela Profesional de Capacitación Teatral auspiciada por el Sindicato Único de Espectáculos Públicos, que estaba bajo control de la CNT. Fue esta la primera escuela profesional de teatro en España, con sede en los bajos del Teatro Alcázar. Allí, amén de ofrecer funciones teatrales a las milicias republicanas, dio cobijo, sin remilgos de ninguna clase, a más de un civil perseguido por ser sospechoso de pertenecer a la Falange o simplemente por ser simpatizante de la derecha. Pese a su firme posicionamiento político, supo entender que por encima de las ideologías están las personas. Poco después de terminada la guerra, Valentín de Pedro fue apresado por las fuerzas policiales del bando vencedor y conducido primero a las Salesas y luego a la temida prisión de Porlier, antesala del paredón. En el juicio ante un Consejo Militar, celebrado el 2 de septiembre de 1939 junto a otros periodistas y escritores conocidos, todos ellos señalados por “rojos”, el escritor argentino fue condenado por “adhesión a la rebelión”, para lo que se esgrimió como prueba el conjunto de sus escritos en favor de la causa republicana publicados en periódicos anarco-sindicalistas como *CNT*, *Castilla Libre* y *El Sindicalista*. El fiscal solicitó para él la pena máxima: morir ajusticiado ante un pelotón de fusilamiento. Pero el tribunal militar, al no hallar delitos de sangre en su contra, y tras oír a algunos testigos declarar en favor del reo, aquellos falangistas y católicos a los que Valentín de Pedro había ayudado durante la guerra, lo condenó a 30 años de prisión mayor. Algunos de sus compañeros de celda, entre ellos el poeta Pedro Luis

de Gálvez, corrieron peor suerte y sufrieron “el paseo”. Enterados de la suerte de su compatriota, algunos miembros de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) forzaron a la diplomacia argentina a interceder en favor del escritor, lo que tuvo su efecto, pues, tras ser revisada su condena, le fue rebajada la pena considerablemente, hasta que en junio de 1941 fue excarcelado. Libre al fin de las cárceles de Franco, al poco embarcó rumbo a su Argentina natal. En ese mismo año 41 Valentín de Pedro arribó al puerto de Buenos Aires, dispuesto a relatar los acontecimientos vividos en la guerra de España y a denunciar públicamente la represión que sufrían los presos políticos, con los que convivió durante meses en condiciones infrahumanas⁴¹.

Hay historias que tienen una vocación circular, como sucede en las mejores ficciones. Esta es una de ellas, sin ser una ficción. Pero la ciencia no es incompatible con la imaginación, al contrario, se sirve de ella. En aquel año en que Valentín de Pedro pudo al fin regresar a su terruño, su querido y admirado Ortega vivía los últimos meses de su exilio particular en Buenos Aires, a donde había llegado en agosto de 1939 proveniente de París-Cherburgo. Los acontecimientos de la guerra de España, y el fuego del fascismo que se propagaba por Europa, ello unido a sus dificultades económicas para llevar una vida sin muchos sobresaltos, habían minado su moral y su espíritu. El filósofo se describirá a sí mismo como un paseante solitario sin rumbo ni destino. “¿Qué va a hacer en Corrientes un fantasma como yo?”, se pregunta⁴². Al parecer, frecuentaba muy poco, casi nada, a sus amigos y conocidos de la capital argentina⁴³. No sabemos si, informado de la presencia de Ortega en Buenos Aires, y una vez repuesto de su periplo carcelario, Valentín de Pedro trató de localizar al maestro; y, de ser así, si logró verlo, reencontrarse con aquel que tanto influyó en su vida y en su pensamiento. A falta de nuevos datos que arrojen luz sobre esta posibilidad, cabe imaginar dentro de lo probable que ello pudo ser así y que, antes de que Ortega marchase a Lisboa en febrero de 1942, ambos intelectuales tuvieron la oportunidad de charlar en persona por última vez. La investigación, entonces, sigue abierta.

⁴¹ Vid. Valentín de PEDRO, *La vida...*, ob. cit; y Valentín de PEDRO, *Cuando en España...*, ob. cit.

⁴² José ORTEGA Y GASSET, ob. cit., p. 235.

⁴³ Vid. José Luis GÓMEZ-MARTÍNEZ, “Presencia de América en la obra de Ortega y Gasset”, *Quinto Centenario* 6 (1983), pp. 132-133.

VALENTÍN DE PEDRO

José Ortega y Gasset

El alma se pone de rodillas ante este nombre, que representa en la vida intelectual española la juventud y la sabiduría. Saludamos en él a la España moderna, que despierta con una noble inquietud en la mirada, escrutando el porvenir, una pregunta temblorosa en sus labios: ¿Qué soy? ¿Adónde está el secreto de mi resurrección?

Este filósofo, nutrido con médula y nervio de leones, cuya fortaleza se levanta como una cumbre en la meditación, se asoma al mundo desde su ventana española, para darnos su luz sobre la verdadera realidad de su raza entre las razas. Muy español y muy de su siglo, es este hombre de espíritu investigador y claro; poeta-filósofo, de cuya alma, con una gracia nueva de recién nacido, se eleva el verso milenario del Rig-Veda:

— ¡Señor, despiértanos alegres y danos conocimiento!

En una época en que la nación parece sucumbir bajo el derrumbamiento de los valores espirituales, se afana en comprender todas las cosas, vale decir, en amarlas, y enseña a su pueblo —a todos los pueblos— una doctrina de amor. Tal como un héroe que se dispone a hacer una epopeya, se abre el pecho a la verdad para que su corazón, ígneo como un sol, disipe las nieblas que nos circundan y podamos leer a su luz, en el cielo de la Gloria, las palabras supremas de Platón: “Amor es un divino arquitecto que bajó al mundo a fin de que todo en el universo viva en conexión”.

Tiene don José Ortega y Gasset aquella sabia ironía de Sócrates que revela lo inestable de la existencia humana y la limitación del conocimiento, y posee el agradable trato que fue patrimonio del maravilloso griego.

En un ambiente de falsedades y mezquinos intereses, recorre sediento las ciudades y los campos en busca de la fuente escondida de la Sinceridad, cuya agua aplacarí su sed. (¡Bienaventurado y genial entristecido por la falsa vida del ser, que hace todas las concesiones posibles al medio que lo rodea, prostituyéndose en busca de lo utilitario y tan pocas veces elevándose hacia lo verdadero en una noble aspiración desinteresada!).

Con un tacto admirable sabe descubrir lo malo, inútil y caduco para preservarnos, y tiende la mirada hacia el porvenir, su mirada reveladora. Por eso este

poeta, que conoce tan bien los secretos de la perspectiva y a quien interesan las cosas por lo que son y no por su apariencia, hace que estas le rindan la suma de belleza, y luego, como filósofo, nos la explica, para que, a través de la magia de su palabra, aprendamos a ver, a comprender...

¡Qué bien transmite al lector o al que lo escucha sus doctrinas! Las verdades fluyen de la tierra espiritual de sus ensayos –nunca ríscosa y áspera, sino, por el contrario, bien abonada– como vahos fragantes, a cuyo contacto los poros de nuestro intelecto o de nuestra sensibilidad se ensanchan gozosos para impregnarse de ellos. Es su cultura como un arado que mueve constantemente esa tierra, dándole vigor y frescura.

Yo me complazco en evocar a este amigo de mirar, que diría Platón, a este espectador, como él se llama, acercándose a Cervantes: “Un paciente hidalgo que escribió un libro se halla sentado en los elíseos prados hace tres siglos, y aguarda, repartiendo en derredor melancólicas miradas, a que le nazca un nieto capaz de entenderle”. Y me complazco en evocarlo como el predestinado para misión tan alta.

Cabe la admiración hacia un glorioso almirante, para quien ha sabido escribir estas palabras tan llenas de inefables preñeces: “Habiendo negado una España, nos encontramos en el paso honroso de hallar otra. Esta empresa de honor no nos deja vivir”.

José Ortega y Gasset en Buenos Aires

A fines de 1916 este pensador estuvo en la Argentina y el Uruguay. Hizo el viaje invitado especialmente para dar una serie de conferencias en el Seminario de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Llegó recatadamente, como cumple a un espíritu superior, y al poco tiempo, como mayor elogio de su éxito, diremos que por causa suya la metafísica provocó un conflicto de orden público. La sala de la Universidad resultaba excesivamente reducida para el público que deseaba asistir a sus conferencias, movido por el interés que supo despertar con sus admirables disertaciones.

Yo creo que nuestras relaciones –América y España– deben determinarse por fuertes corrientes de simpatía; y en este sentido el viaje de Ortega y Gasset no pudo ser más provechoso. Dio una sensación de seriedad y conocimiento que cautivó a los espíritus más finos.

En aquella ocasión escribí en Buenos Aires:

“Hoy, atravesando el ancho mar, el verde mar, llega el poeta-filósofo a lueñas tierras de Castilla; a Castilla del Oro...”

“Viene a ver, a estudiar, a procurar un acercamiento intelectual, a extender su doctrina de amor. ¿Quién mejor que él puede hacer esto? Quizá el ale-

jamiento en que nos hemos mantenido desde la guerra de la Independencia, tal vez antes, es solo una manifestación de odio...”

“Él abrirá un hondo surco en nuestra vida del espíritu. Abrirá el surco y arrojará la semilla; que los árboles crezcan lozanos y den buenos frutos”.

Esto decía entonces en un artículo a propósito de su viaje; ha pasado algún tiempo y el tiempo ha venido a confirmar mi convicción. El nombre de Ortega y Gasset es pronunciado con admiración y respeto por cuantos lo escucharon; no fue su palabra como el cohete que hace ruido y se ilumina un momento llamando la atención para luego reducirse a un poco de ceniza, nada; fue el agua cristalina y pura, que cantando su canción penetra la tierra, la cual le agradece su riego en la sonrisa de sus flores; el agua que apetece beber cuantos buscamos en las relaciones hispanoamericanas un espíritu de comprensión y cordialidad, de espaldas al efímero cohete de lo banal.

Dos gratas afirmaciones hemos oído a Ortega y Gasset después de su viaje: “Que la salvación de España está en una política bien desarrollada con América, y que en América hay un público magníficamente dispuesto para percibir aquellas manifestaciones del pensamiento español que le dé algo sustancial y elevado”.

Profundamente interesado por la vida de Buenos Aires, el filósofo no ha quemado su nave; por el contrario, la tiene anclada en el puerto, propia a zarpar de nuevo...

España renaciente,
Serie Los Nuevos, Colección Contemporánea,
Madrid, Calpe, 1922